

UN PROCESÓ DE MEDIACIÓN POLÍTICA: Movimiento Rural y las Ligas Agrarias Chaqueñas

Claudio Lasa¹

Síntesis - Abstract - Résumé

Un proceso de mediación política: El Movimiento Rural y las ligas Agrarias Chaqueñas

En este estudio se pretende discutir un determinado proceso de construcción < la representación política del campesinado, partiendo del supuesto que la política se convierte en una instancia privilegiada para observar la constitución de i identidad colectiva. Se presentan las tensiones existentes entre dos mediadores j monopolio de la representación de la clase. Paralelamente se tejen algunas consideraciones acerca de las especificidades y relaciones entre los campos religioso y político y de los conflictos suscitados al interior de la Iglesia-institución por las diferentes posiciones y percepciones del Movimiento Rural y las jerarquías católicas.

A Process of Political Mediation: Rural Movement and Chaco's Agrarian Leagues (Peasant Unions)

This study discuss a process of constitution of political representation by peasant in Chaco-Argentina. A basic assumption is that political struggles are privileged instances for the observation of such collective identity constitution. The work is centered in the strain between two mediators which competed for the class representation monopoly. Also the paper explores the relationship between the religious and political fields, and the conflicts inside the Catholic Church around the Rural Movement and the Leagues.

Un Processus de médiation politique: Le Mouvement Rural et les Ligues Agraires du Chaco.

Ce travail veut analyser un certain type de construction des représentations politiques des paysans, en partant de la perception que la lutte politique devient lieu

¹ Sociólogo argentino. Cursa post grado y prepara tesis en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, Brasil.

privilegié pour observer la construction de l'identité collective. L'auteur décrit les tensions existantes pour le contrôle du monopole de la représentation de classe. Au même temps il y a quelques considérations sur les spécificités et les rapports entre les domaines politique et religieux, et sur les conflits à l'intérieur de l'église institutionnelle à cause des différentes conceptions et opinions sur le Mouvement Rural et les hiérarchies catholiques.

1. Introducción

Las presentes notas constituyen el resultado parcial y provisorio de una investigación de mayor alcance y actualmente en curso, sobre el proceso de surgimiento, y consolidación y destrucción de las Ligas Agrarias Chaqueñas (LACH), ocurrido en la región NE durante la primera mitad de los años '70. En términos generales, el objetivo principal de la investigación es reflexionar acerca de las condiciones que producen y limitan determinadas modalidades de acción y comportamiento político de los movimientos campesinos².

Dentro de esta temática -ya clásica en los abundantes estudios dedicados al campesinado- nos interesaría discutir aquí, brevemente, algunas consideraciones asociadas a las especificidades de los agentes sociales mediadores de la clase; a los procesos de construcción de la representación política; su estructura y los mecanismos utilizados para su legitimación. Para analizar estos fenómenos, partiremos del supuesto que el campo y la lucha política se configuran como instancias privilegiadas para observar los procesos de construcción de una clase y sus representantes. Más aún cuando se trata, como en el caso del campesinado, de un actor social tradicionalmente despojado del capital simbólico necesario para pensarse y reconocerse políticamente. Sería esta situación de exclusión del campo político la que definiría al campesinado como la "clase-objeto" por excelencia. Y la que también otorgaría una decisiva importancia al papel jugado por los diferentes mediadores del campesinado. Esto es, aquellos agentes sociales que compiten entre sí y reclaman para sí el atributo de presentar simbólicamente a una clase absolutamente excluida del marco de las acciones políticas.

Para ello, concentraremos el análisis sobre el trabajo político-religioso del Movimiento Rural de la Acción Católica Argentina (MR), desarrollado en el Chaco a

² Los términos "campesino" y "campesinado" son utilizado siguiendo a Shanin (1980 y 1988), quien destaca la dimensión política de las relaciones.

partir de, aproximadamente, inicios de los años '60; el que confluyó -al lado de otras acciones asociativas típicas de la clase- en la formación de las LACH.

La noción de campo político supone, por definición, la complejidad y conflictividad de las relaciones sociales. Así, el trabajo político de “representación” desempeñado por el MR, implicaría necesariamente, un permanente juego de atracción y rechazo con las otras fuerzas sociales -FAA; agencias del Estado nacional y provinciales, partidos políticos- que le disputaban el monopolio de la representación de campesinos chaqueños³.

Con todo, éste no fue el único territorio conflictivo producido por el MR. Otro eje de relaciones y tensiones -no menos violentas- se estableció hacia el interior de la institución con las diferentes instancias jerárquicas de la Iglesia Católica. La peculiaridad de las relaciones entre los campos religioso y político; la específica lógica institucional de la Iglesia; la excesiva politización de la acción del MR y el cuestionamiento de la disciplina y verticalidad de la estructura católica, en consonancia con las corrientes de “base” y antiburocráticas que se expandían por la sociedad en aquellos años; son todos elementos que, todavía de una forma muy intuitiva, el presente trabajo pretende indicar como posibles líneas de interpretación a ser profundizadas.

2. El MR y la construcción de la representación política

El “aggiornamento” de la Iglesia católica se materializó desigualmente en las distintas Iglesias nacionales. Los variados impactos que la renovación del discurso y las prácticas católicas asumieron, principalmente después de la 2° Guerra, a nivel de cada una de las Iglesias nacionales, deben ser situados precisamente en las particulares coyunturas histórico-políticas que enmarcan las diversas formas de relacionamiento establecidas entre los campos religioso y político. La actualización en la Argentina del papel de “mediadora tradicional del campesinado” reformulado por la Iglesia y viabilizado por una de sus organizaciones (el MR), podría ser mejor comprendido tanto como adecuación a las nuevas orientaciones definidas por el papado; como, al mismo tiempo, como un intento de dar respuesta a las críticas condiciones políticas, sociales y económicas por las que atravesaba la sociedad. Así, sería la articulación entre lo religioso y lo político, el punto de intersección entre los dos campos, lo que polarizaría y situaría al MR y su trabajo de construcción de la representación del campesinado

³ En este trabajo sólo se hará referencia a la competencia simbólico-política con Federación Agraria Argentina (FAA).

chaqueño. Si los modernos fenómenos de masa vigorizaron la función de “domesticación” de la religión; ciertamente también, al propiciar la recuperación de antiguos ideales valorativos, promovieron en la Iglesia la adopción de prácticas y registros discursivos en sintonía con las demandas de los sectores populares del mundo contemporáneo. Sería decisivo, entonces, para entender acabadamente la “modernización” y consecuentemente acción de la Iglesia en la “deshumanizada y egoísta sociedad capitalista”, retener la dimensión de oposición-complemento de las funciones de legitimación y subversión que, potencialmente, puede desempeñar el campo religioso.

La actuación del MR respondió prácticamente desde sus orígenes, a una demanda de carácter político-religioso, ambas permanentemente interrelacionadas. Tanto una como la otra acompañaron toda la trayectoria del MR. Lo distintivo, indudablemente, fue el predominio de uno de los componentes de la relación sobre el otro; la hegemonía, sea política, sea religiosa, que orientaba su labor. Este modo de abordar el trabajo del MR, permitiría complejizarlo y llamar la atención hacia las características específicas que asume la construcción de una identidad política mediatizada por un movimiento que fundamenta su autoridad en el discurso religioso y que, por lo tanto, legitima a partir del mismo, incursiones por los terrenos más “profanos” de la política.

A los efectos de recorte puramente analítico, siempre es factible distinguir etapas (“misionera”, “asistencialista” y finalmente la de “transición revolucionaria”) en la trayectoria del MR. No parecería adecuado, en cambio, plantearlo en términos de una linealidad evolutiva, ascendente, en la que el pasaje de una etapa a la siguiente significaría la adquisición de una conciencia política madura que vencería y se impondría a la “alienación religiosa”. Igualmente ocurriría con los factores detonantes de esos cambios. Mantendrían casi siempre una relación de exterioridad con el MR, imponiéndose como con la fuerza de una revelación. Desde nuestra perspectiva, el sentido y la eficacia política del MR -en tanto organización estrechamente vinculada a la Iglesia- radicaría justamente en la articulación y redefinición de las “señales de los tiempos”, y en la específica y condicionada interpretación que efectuaría de las mismas. Esto es, la apropiación y transformación de los diversos lenguajes que circulan por la sociedad civil (económicos, políticos, sociales, culturales) descubriría el formidable efecto político de la “voz” de la institución. Discursos y prácticas que, sin ser específicamente políticos, intervendrían y “constituirían” (sin usurpar) lo político,

fundándose en la legitimidad moral de la institución. La Iglesia se posicionaría éticamente en el campo político, enunciaría su “palabra”, y desde allí establecería la legitimidad de sus acciones temporales.

La década de los años '60 fue pródiga en pronunciamientos de la Iglesia. Las encíclicas “Pacem in Tenis” y “Populorum Progressio”; el Concilio Vaticano II; la profundización de la Doctrina Social; la Segunda Conferencia General del CELAM en Medellín y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Son todos acontecimientos que consolidaron, especialmente en Latinoamérica, el proceso de “aggiornamento” emprendido por la Iglesia. Las modificaciones en los mensajes católicos son notables: la reivindicación y defensa de la “justa violencia de los oprimidos” contra el “nefasto sistema y sus injustos y violentos explotadores”; la justificación de los levantamientos e insurrecciones populares; la opción preferencial por los pobres. ¿Cómo reaccionó el MR ante estas drásticas transformaciones en los registros católicos? ¿Cómo consiguió articular los vientos renovadores que llegaban desde el Vaticano II con una jerarquía visualizada como una de las más “conservadoras” del continente? La actitud de los sacerdotes y laicos que “militaban” en el MR fue la de acompañar una profundización del mensaje católico. Avanzar en el trabajo político-religioso en las colonias, continuar con la tarea de formar y educar cuadros campesinos a la luz de una pastoral cada vez más comprometida con los humildes y desposeídos. Construir una visión del mundo y una práctica concreta que, apoyada en las nuevas interpretaciones de la Iglesia, diera cuenta de las críticas condiciones de existencia de los “pobres del mundo”. Acorde con los pronunciamientos de los obispos latinoamericanos, el MR se plantea la profundización de los contenidos y objetivos que venía desarrollando. Comienza a percibir a la reflexión evangélica como “orientadora de problemáticas sobre las cuales se hacía imprescindible actuar de inmediato”⁴. La “humanización” del trabajo pastoral; la recuperación de la dignidad y unicidad de la persona humana; el hombre como “socio de Dios” concretizado en el compromiso cristiano de participar moralmente en el mundo. En síntesis, la dimensión religiosa recubriendo y legitimando el proceso de construcción de la clase, configurando una identidad colectiva y preparando futuros líderes campesinos. El MR, entonces, pasa a autopercebirse como un “movimiento de cambio”, como una especie de “organización política” para la cual la positivización de la imagen campesina aparece

⁴ En realidad, la reflexión evangélica y el acudir a las fuentes morales del mensaje cristiano, nunca fue abandonada por el MR. Incluso, es fácilmente advertible la continuidad de esta lógica discursiva en un buen número de documentos y discursos públicos de los principales dirigentes de las LACH.

como un valor fundamental a ser construido. En el horizonte de la organización católica empieza a vislumbrarse formas de asociación campesinas que escapan a los moldes “burocráticos e ineficientes” de las cooperativas. El tiempo de la utopía de un sindicato de productores agrarios, independiente y formado exclusivamente por “auténticos” campesinos, parecía pronto a llegar.

De cierto modo, el mito de la “comunidad agraria” fue resemantizado por el MR intentando tornarlo compatible con los discursos políticos “progresistas” que inundaban la sociedad por aquellos años, imaginando la proximidad de la transformación revolucionaria. Diríamos que el MR operó una presentización del pasado tendiente a rescatar las formas de organización social y económica de los productores idealizando el saber “simple y natural” del campesino; su religiosidad; la correspondencia entre “comunidad de trabajo y comunidad de amor” (la familia); el MR no reproduce el pensamiento “modernizado” del catolicismo. También propone un modelo de sociedad más justa e igualitaria, basada en la solidaridad y la fraternidad condenando el afán de lucro y la “despiadada competencia entre los hombres”.

La identificación de todos estos elementos constitutivos de la imagen ideal de la “comunidad agraria”, posibilitaría observar más detenidamente el poderoso contenido simbólico presente en el sentido y en la acción política del MR; que, al mover a una “reconversión de la visión del mundo”, intentaba también prodigar -además de una ruptura con el orden establecido- un nuevo sentido común legitimador de las prácticas y experiencias de los sectores excluidos. En otras palabras, la formación de una identidad política que permitiese la transformación del campesinado en una “clase-sujeto”.

Probablemente, sea en el espacio simbólico de construcción de una identidad positiva para la clase, en el que la disputa con los otros mediadores se haya volcado definitivamente hacia el lado del MR. La organización católica hegemonizó prácticamente la representación del campesinado chaqueño antes y durante el período de las LACH. Muchas de las características que posteriormente irían a distinguir a las Ligas y -fundamentalmente- varias de sus orientaciones y percepciones acerca de las instituciones y los mecanismos de dominación instrumentados por el “mundo” de la política⁵, fueron, indudablemente, herencia de la labor religiosa-política-pedagógica del MR. Los más destacados líderes de las LACH fueron socializados políticamente por el

⁵ Por ejemplo, los encuentros, conferencias y seminarios del MIJARC, posibilitan realizar un interesante mapa de las opiniones y evaluaciones que los jóvenes católicos hacían de tales cuestiones.

MR. Y en prácticamente todas las manifestaciones y discursos públicos de la LACH es posible advertir, por lo menos hasta un cierto momento, la omnipresencia del MR.

Ciertamente sería exagerado atribuir exclusivamente a la organización católica la “producción” de las LACH. La agudización de la situación de crisis desnudando la fragilidad del orden social y económico; las intensas movilizaciones populares que desbordaban e impugnaban los canales formales de participación, se convierten en factores a ser considerados cuidadosamente⁶, sobre todo cuando recordamos la exhaustividad de la subordinación vivenciada por el campesinado. La eficacia con que conectó el contexto nacional con la coyuntura local, explica en gran parte el predominio conquistado por el MR. La representación exitosa, si bien se remite casi en su totalidad a la reproducción del discurso moralmente legítimo de la Iglesia, se potencializa a través de determinadas formulaciones y propuestas de mejores y más “humanitarias” formas de organizar las esferas económica, social y política.

Así, la “acción del cristiano” para transformar las estructuras pudo incorporar armónicamente una antigua demanda de los productores chaqueños: la cuestión de los precios mínimos del algodón y el límite y control a los monopolios comercializadores. La Doctrina Social y diversas referencias al tema en las encíclicas papales, sirvieron de fundamento a las elaboraciones de la organización defendiendo reformas que permitiesen la penetración de la justicia distributiva y de la igualdad sustantiva en las estructuras capitalistas de los países en desarrollo. A las antiguas críticas a la atomización de los individuos, a la despersonalización de las relaciones, a la apropiación y concentración de la riqueza en manos de pocos, al lucro -categoría rectora de la lógica de acumulación capitalista-; se incorpora e individualiza un “enemigo” asociado al imaginario social del campesinado chaqueño. Esto es, los conglomerados monopolíticos comercializadores del algodón⁷.

La captura de un tema clave para comprender las variadas trayectorias de los sujetos y el creciente deterioro y pauperización al que se veían sometidos algunos, permitió al MR desprestigiar y absorber, en el marco de la lucha por la representación, al otro agente social con recursos e historia capaz de competir por la función de

⁶ En este sentido, fue notoria la repercusión que provocaron, entre los sacerdotes y laicos del MR, los acontecimientos del “Cordobazo”. La cual puede extenderse a todos los integrantes del ala “comprometida” del catolicismo. Ver al respecto los N° correspondientes de “Cristianismo y Liberación”.

⁷ La lucha contra los “monopolios imperialistas” consituyó el eje principal de la multitudinaria concentración del 1° Cabildo abierto del Agro Chaqueño. Además de la “denuncia pública y el repudio” al Plan Agrex, en esa manifestación se produjo el virtual nacimiento de la LACH.

mediador de la clase: FAA y las cooperativas⁸. Inmediatamente la FAA fue estigmatizada. “Burocrática”, “corrupta”, “insensible a los redamos y a las urgencias de los productores”, fueron los calificativos con los cuales el MR pretendía desconocer y negar (valiéndose de la parálisis de la institución y de los contactos de los principales dirigentes con funcionarios de la administración militar), el lugar que FAA ocupaba en la memoria colectiva del sector. Es decir, la acción de desprestigio y aislamiento emprendida contra la FAA se montó y concentró en un hecho concreto fácilmente asimilable por las bases campesinas, “el abandono de los principios originales del cooperativismo”⁹.

El movimiento discursivo operado por el MR articulaba, así, dos momentos. Uno identificaba FAA a “burocratismo” e “ineficiencia”. El otro -opuesto y simultáneo- objetivaba rescatar los verdaderos valores del ideal cooperativista. Se trataba, básicamente, de movilizar y “concientizar” a las bases para que desde abajo, desde el protagonismo de los campesinos, se produjera la recuperación de las cooperativas. Para ello, el MR contó con la ayuda de un aliado precioso dentro de las propias entidades, las Juventudes Cooperativistas de UCAL. Varios de cuyos miembros eran al mismo tiempo “cuadros” del MR; y terminaron constituyendo la segunda vertiente fundante de las LACH.

Con matices diferenciadores, el conflicto MR-FAA (proseguido en la etapa de las Ligas con mayores grados de virulencia) reprodujo el proceso de cuestionamientos que se desarrollaba en los medios sindicales urbanos. El “espontaneísmo”, cierta matriz anarquista y “basista” de los fenómenos de masas urbanos, sedujeron a los integrantes del MR. Los que, por otra parte, se encontraban implícitos en las nociones de “voluntad”, “libre arbitrio” y “reflexión crítica” típicas del catolicismo modernizado. Paradojalmente, estas coincidencias entre los pronunciamientos de las jerarquías y la dinámica específicamente política, a partir de las cuales el MR operó exitosamente el proceso de representación de la clase, acabó colocando en un punto

⁸ Para el tema de la íntima asociación entre la FAA y el recorrido social y político de los agentes, ver Iñigo Carrera y Podestá (s/f).

⁹ La percepción del cooperativismo como sistema equidistante tanto del capitalismo como “socialismo de estado” forma parte de la tradición de pensamiento católico, en el discurso! de los agentes, la ayuda mutua, la solidaridad y la participación, están fuertemente vinculados a una concepción ética del cooperativismo. Se observaría que el momento pleno del verdadero cooperativismo, se remite a los “orígenes” de constitución de la clase, “...a 1 días difíciles de las primeras hectáreas sembradas con el algodón...” Así, el enriquecimiento de algunos y el empobrecimiento de otros, se trasladó a las luchas internas por el control del “modelo” de funcionamiento de las cooperativas. Son los productores en declinación quienes denuncian la transformación de las cooperativas en “...empresas que piensan nada más que en el lucro... y de las que los pequeños productores están excluidos...”.

de no retorno a la organización. A pesar de la aparente autonomía del MR, las tensiones con la cúpula eclesiástica comenzaron a acelerarse.

La explicación de la agudización del conflicto no sería solamente reductible al énfasis con que el MR se dedicaba al “compromiso moral del cristianismo”. La práctica de una absolutización de la lógica política que haría del enfrentamiento el criterio de demarcación de la realidad social, permitiría complejizar el argumento de la “radicalización” e incorporarlo a un marco en él que las especificidades del campo religioso cobran una especial relevancia¹⁰.

3. A modo de cierre. La ilusión de una Iglesia comprometida

La emergencia de las LACH fue visualizada por el MR como una consecuencia “natural” de su trabajo evangélico, pedagógico y de concientización. E incluso puede advertirse el orgullo que se desprende de ello. ¿O acaso la unión de “fe y vida”, “el cuerpo y el alma”, no se realizó “milagrosamente en ese conjunto de chicas y chicos cristianos comprometidos”? Por tanto, las ligas representaron, a los ojos del MR, la realización de parte de la “utopía agraria”. Las “señales de los tiempos” así lo indicaban, valorizando positivamente la acción política y el lenguaje de cambio. El “trabajo político de representación” llevado adelante por el MR se tradujo, entonces, en la formación de la “primera organización independiente de los campesinos chaqueños”. Sin embargo, la tarea del MR no acabó ahí. Por el contrario, continuó durante buena parte del período de las Ligas, reservándose el rol de “coordinación política ideológica”. Y es precisamente en esos momentos que las tensiones -anteriormente contenidas y disimuladas- entre la jerarquía de la Iglesia argentina y el MR explotan abruptamente. Seguramente, la dificultad estuvo en que las “señales” no fueron decodificadas en un idéntico registro.

Pareciera como que el movimiento hubiera intentado llevar hacia el interior de la Iglesia los parámetros del enfrentamiento político utilizados para construir su visión del mundo social, ignorando las especificidades y la lógica corporativa de la Iglesia-institución. Extremando, hasta podría pensarse que el MR asumió, en determinado punto de su trayectoria, los contornos de una “secta” (en la acepción weberiana) rebatiendo las opiniones consagradas del “corpus” doctrinario católico; procurando ocupar nuevas posiciones y “subvirtiendo” las reglas expresas del campo religioso. La laicización, la “politización” del discurso religioso y el permanente empleo de la

¹⁰ Debo estas observaciones a Jorge Romano.

dicotomía “amigo-enemigo”, lo condujeron, sin desvíos, a cuestionar el principio fundamental sobre el que se constituye la continuidad de la Iglesia en el temporal: el principio de autoridad. Al “invadir” el campo religioso a través de prácticas y discursos propios del campo político; al autoperibirse y situarse como “movimiento de base y progresista” frente a una jerarquía “conservadora”, eliminaba los fundamentos de su propia legitimidad. Es decir, la autoridad moral que le confería el pertenecer a la Iglesia y de la cual extrajo la posibilidad de monopolizar la construcción y representación de la clase.

Alarmada, la jerarquía de la Iglesia se irá apartando de los hechos “excesivamente” politizados protagonizados por el MR. Y el temor y la preocupación se transformaron en sanción cuando el movimiento se dispuso a superar el umbral intransponible. Esto es, aquel que dice respecto a los principios de disciplina, orden y autoridad. La exacerbación de lo político producida por el MR exigiría de la institución el abandono del ecumenismo. La forzaría a definirse como Iglesia “comprometida” y a posicionarse políticamente; en otras palabras, a hacer “decible” aquello que sólo puede ser “pensable”. Así, la Iglesia inviabilizaría la propiedad distintiva de sus intervenciones políticas: la capacidad de colocarse siempre “por fuera y encima de las clases” y para enunciar un discurso lo suficientemente genérico que incorpore la mayor cantidad posible de nuevos “fieles”.

El desconocimiento de la particularidad de las reglas y directrices del campo religioso, además de la maximización del comportamiento “progresista”, privaron al MR de toda y cualquier funcionalidad para la Iglesia-institución. La pérdida del reconocimiento oficial era el destino que la jerarquía católica había decidido para el movimiento. La sanción (una expulsión disfrazada) apuntaba, precisamente, a resguardar la integridad de aquellos principios de disciplina, orden y autoridad que aseguran y reproducen la inviolabilidad del poder religioso y temporal de la Iglesia.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHETTI, Eduardo. “Ideología y Organización Sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe”, en: *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 23, N° 111, 1988.

DEMENCIA, Roberto. “Procesos Políticos y Movimientos Campesinos. Dos Experiencias de Organización en Contextos Históricos Diferentes”, en: *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 3, N° 67, 1986.

BOURDIEU, Pierre. “Une classe Objet”, en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 17-18, 1977.

“La Délégation et le Fétichisme Politique”, en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 52, 1984.

“Describir y Prescribir: Las Condiciones de Posibilidad y los Límites de la Eficacia Política, en: *¿Qué Significa Hablar? Economía de los Intercambios Simbólicos*, Akal, Madrid, 1985.

A Economía das Trocas Simbólicas. Editora Perspectiva. Sao Paulo, 1987.

FERRARA, Francisco. *Qué son las Ligas Agrarias*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 1973.

FORNI, Floreal. “Catolicismo y Peronismo (II)”, en: *UNIDOS*, Año V, Nº 17, 1987.

FORNI, Floreal y BENENCIA, Roberto. *Nuevas Formas Organizacionales entre Pequeños Productores del Nordeste de la Argentina*, CEIL, Bs. As., 1988.

GIRARDET, Raoul. *Mitos e Mitologías Políticas*. Companhia das Letras, Sao Paulo, 1987.

GRIGNON, Claude. “Le Paysan Inclassable”, en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Nº 4, 1975.

IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge. “Alianza de Obreros y Campesinos en los Enfrentamientos de 1934 y 1936. (Elementos para su Análisis)”, *Cuadernos de CICSO*, Serie Estudios Nº 39 (s/f).

LASA, Claudio. *Ligas Agrarias Chaqueñas: Un Intento de Construcción de Poder Popular Alternativo*, UBA-Carrera de Sociología, Tesis de Licenciatura (mimeo), 1986.

MARESCA, Silvayn. “Del Campesinado a la Profesión Agrícola. Un Resumen sobre el Sindicalismo Agrícola Francés”, en: *Agricultura y Sociedad*, Nº 29, 1984.

NOVAES, Regina. *De Corpo e Alma. Catolicismo, Classes Sociais e Conflitos no Campo*, Tese de Doutorado, Universidade de Sao Paulo, 1987.

ORTIZ, Renato. *A Consciencia Fragmentada. Ensaio de Cultura Popular e Religiao*. Paz e Terra, Sao Paulo, 1980.

PALMEIRA, Moacir. *Diferenciado Social e Participado do Campesinato* (mimeo), 1975.

PAIVA, Vanilda. *Igreja e Questao Agraria*. Edicoes Loyola, Sao Paulo, 1985.

RAMBAUD, Placide. “Os Agricultores Poloneses em luta pela sua identidade”, en: *Polonia. O Partido, A Igreja, O Solidariedade*, Grazyna Drabik e Rubem César Fernandes (orgs.). Editora Marco Zero, Rio de Janeiro, 1984.

SHANIN, Theodore. “A Definição de Campones: Conceituações e Desconceituações. O Velho e o Novo em uma Discussão Marxista”, en: *Estudos CEBRAP*, Nº 26. Editora Vozes, Petrópolis.

“El Campesinado como Factor Político”, en: *La Clase Incómoda. Sociología Política del Campesinado en una Sociedad en Desarrollo (Rusia 1910-1925)*, Theodore Shanin. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

THOMPSON, Edward. *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase. Estudios sobre la Crisis de la Sociedad Preindustrial*. Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

VELHO, Otávio. “A Propósito de Terra e Igreja”, en: *Sociedade e Agricultura*, Otávio Velho. Sahar Editores, Rio de Janeiro, 1982.

WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. FCE, México, 1964.